



Dibujo de fardo / Pedro Rojas Ponce
Cortesía: Dorothee Rivka Rago



Fardo funerario
200 a.C.- 200 d.C.

EL DESIERTO DESPUÉS DE LA CULTURA PARACAS

Esta región fue habitada también por todas las culturas prehispánicas posteriores, heredadas de la cultura Paracas; desde la cultura Nasca, inmediatamente después, hasta el imperio Inca, antes de la llegada de los españoles.

La actual Reserva Nacional de Paracas es un espacio protegido en el que se sigue pescando y recolectando mariscos de manera muy similar a como se hacía hace miles de años por los paracas. Es en esta actividad donde todavía vive el legado de aquellos que habitaron el desierto hace más de dos mil años.



Museo de Sitio Julio C. Tello de Paracas
Km. 27 Carretera Pisco-Puerto San Martín
Reserva Nacional de Paracas
Ica-Perú

Horario de Atención:

Martes a domingo y
feriados: 9:00 a.m. a 5:00 p.m.

Tarifas:

Adulto: S/. 7.50
Estudiantes, docentes y jubilados: S/. 4.00
Niño/escolar: S/. 1.00

museojuliotello@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

 @museoparacas
 @museoparacas
 @MParacas

MUSEO DE SITIO JULIO C. TELLO DE PARACAS

ICA



EL MUSEO DE SITIO JULIO C. TELLO

Este museo se gestó como un proyecto del investigador suizo Frédéric Engel, quien deseaba poder mostrar al público el resultado de sus excavaciones en diferentes sitios de la Bahía de Paracas y rendirle homenaje a Julio C. Tello, su predecesor de las investigaciones en el área. Fue inaugurado el 16 de agosto de 1964 por el entonces presidente del Perú, Fernando Belaunde Terry.

Gracias a AECID a través del Fondo de Cooperación Hispano Peruano, el Gobierno Regional de Ica y el Ministerio de Cultura el museo reabre sus puertas luego de los daños causados por el terremoto de 2007. El edificio y la presente muestra son fruto del trabajo conjunto que se ha realizado durante los últimos años, a fin de poner en valor el legado cultural prehispánico de la zona.



16 de agosto de 1964: El Presidente Belaunde inaugura el museo de sitio Julio C. Tello de Paracas.

ANTECEDENTES DE LA CULTURA PARACAS EN LA ZONA

Los primeros pobladores del territorio de Paracas datan del 7 000 a.C. Sus evidencias se hallaron en la Pampa de Santo Domingo, la cual está al este de la actual ciudad de Paracas.

Posteriormente surgieron las aldeas. Estas han sido fechadas entre los 4 000 a 3 000 a.C. en Santo Domingo y en Cabezas Largas.

Con el crecimiento de la población, surgieron los asentamientos de Disco Verde y Puerto Nuevo. En estos dos sitios se crearon estilos identificados como los antecesores del estilo Paracas.

LA CULTURA PARACAS

La cultura Paracas abarcó un período de aproximadamente 400 años (600 a 200 a.C.). En sus inicios (fases Puerto Nuevo y Karwas) estuvo en contacto con culturas de otras regiones distantes como, Chavín, y Cupisnique.

Entre los primeros sitios habitados por los paracas se encuentran Disco Verde, Puerto Nuevo, Karwas, Callango, Cerrillos. Es ahí donde se hallaron las primeras evidencias del estilo Paracas, claramente identificadas en dos tipos de soportes: los textiles y la cerámica; con representaciones de seres antropomorfos con máscaras, figuras geométricas, entre otros.

Posteriormente, durante la fase Cavernas, denominada así por la forma de sus tumbas subterráneas, tuvo un desarrollo local, con centros poblados como Wari Kayán en la Península de Paracas, y Chucchio, Karwas y Morro Quemado en la Bahía de la Independencia. Su estilo cerámico se caracterizó por los diseños delineados con incisiones y pintados con pigmentos resinosos de colores vivos y pigmentos minerales aplicados después la cocción de las vasijas.



Cuenca con representaciones zoomorfas
600 a.C.- 200 d.C.

Los ejemplos más conocidos del desarrollo de la cultura Paracas son los grandes textiles de la fase Necrópolis con los que envolvían a sus fardos funerarios, tales como los hallados en viviendas abandonadas en Wari Kayán, Cerro Colorado.

La creación del fardo involucraba un gran aparato logístico que iba desde el cultivo del algodón en los valles alledaños para la confección de los textiles hasta el intercambio a larga distancia de materias primas, como la obsidiana. En otras palabras, todos los desarrollos tecnológicos de la cultura intervenían en la creación del fardo y sus ofrendas.

Como ejemplo del gran esfuerzo que esto implicaba, la investigadora Anne Paul calculó que un fardo llegó a tomar casi 30 mil horas hombre para su elaboración.